

Memorias de un hombre solo

La jugada insólita de Luis Santos

Por Avelino Stanley*

Siempre se aconseja a los seres humanos a ser persistentes, decididos y tenaces hasta lograr las metas que se han propuesto. Metas que todo el tiempo han de llevar al triunfo. ¿Cuál de nosotros no ha aconsejado a alguien en ese sentido?

Tan acostumbrados estamos a señalar a los demás el camino correcto, que desconocemos el proceder cuando nos sucede lo contrario. Casi nadie sabe qué hacer cuando se da con alguien que siempre ha sido exitoso, α-

* Premio Nacional de Novela.

ganizado, triunfador, modelo para los demás y, de repente, decide abandonar ese patrón porque ha optado, conscientemente, por una irremediable ruta hacia lo que otros entienden como la perdición. Hacia ese otro orden que los demás llaman el caos absoluto. Hacia aquella forma de felicidad elegida que para muchos significa el oprobio.

Pero esos grandes contrastes que percibimos en la conducta de los demás, con mucha frecuencia es producto de la “brusca colisión con el futuro” a que se refiere Alvin Toffel, en *El shock del futuro* al plantear que no estamos preparados para los rápidos cambios de los seres humanos producto del acelerado ritmo de la modernización tecnológica.

Sucede lo mismo con el drama que ha escogido el novelista Luis R. Santos para develarlo como un lacerante enigma en las páginas de su novela, *Memorias de un hombre solo*. Siempre he vinculado los grandes rasgos de aceptación o rechazo con uno o más personajes de una obra al logro de la misma. Porque un autor triunfa sobre sus lectores sólo

cuando el rechazo-aceptación, actuando como aliado o de manera aislada, se impone frente a la indiferencia ante el texto.

El personaje central de la obra es un ingeniero de “éxito” que se entregó irreversiblemente al juego de azar con corbata en los centros donde este pretende ser una diversión. Y en la medida en que se avanza en la lectura va aumentando el rango de rechazo, de repulsión absoluta, de repugnancia lastimera por el conjunto de acciones en las que el personaje, varias veces llamado por su nombre, se va envolviendo poco a poco. Todo con plena conciencia. Con una alevosía pasmante. Así como se va involucrando, también con el pleno dominio de sus facultades, si es que acaso en un jugador son normales, va tirando por la borda una importante fortuna. Una suma cuantiosa que se fue esfumando con su prestigio. Así siguió hasta llegar al tropiezo mayor, el de hacer unas transacciones ilegales en un lugar de mala muerte, buscando donde no había para seguir jugando, hasta que hizo la jugada insólita, la de perder su propia vida.

Para la elaboración de *Memorias de un hombre solo*, el autor tuvo que involucrarse con el mundo del juego en los distintos casinos que se han desarrollado en el país. Un mundo diverso, con inimaginables laberintos que siempre conducen a los protagonistas que apuestan por vicio hacia esa meta única que es la perdición. Y Luis Santos lo logró. Pues ya nos tiene acostumbrados a acudir a los lugares más insólitos para ambientar sus novelas. Baste recordar que fue capaz de conseguir que lo encerraran en una penitenciaría para involucrarse con las situaciones de los que allí habitan.

El ordenamiento del mundo narrado en *Memorias de un hombre solo* tiene grandes niveles de similitud con los corolarios esenciales de los jugadores de oficio, por no decir de vicio. Eso se puede demostrar en planteamientos como el que se hace en la siguiente cita: “El caballero auténtico, aunque pierda cuanto tiene, no debe alterarse. El dinero está tan por debajo de la dignidad de un caballero que casi no vale la pena pensar en él” (pág. 25). Incluso, dicho desde un punto de vista

machista, como si las mujeres también no se envolvieran en el mismo, se trata de uno de los basamentos principales que arrastraron al protagonista de *Memorias de un hombre solo*. Pero la cita no es extraída de la novela de Luis R. Santos, sino de esa obra magistral que, hace más de 130 años, su autor, Dostoyevski, tituló *El jugador*.

Hablo de similitud en los puntos de partida puesto que, en el mundo de los casinos, con el paso de los años, sólo se han transformado las decoraciones de salas, después todo sigue siendo igual a los siglos anteriores, incluyendo el fracaso ineludible al que siempre llegan los jugadores. Sin embargo, ambas novelas se alejan radicalmente de sus argumentos centrales para volver a coincidir sólo en un elemento: el desgarrante drama humano que hay en las mismas. Y es que Luis R. Santos, con el paso del tiempo, no sólo está claro en la forma de conducir sus narraciones, sino que nos ha ido demostrando que ha asimilado los consejos de autores como Mario Vargas Llosa, quien en las *Cartas a un joven novelista* reitera que “ya que no se puede ser un no-

velista sin tener un estilo coherente y necesario, busque y encuentre su estilo. Lea muchísimo, porque es imposible tener un lenguaje rico, desenvuelto, sin leer abundante y buena literatura y trate, en la medida de sus fuerzas, ya que no es tan fácil, de no imitar los estilos de los novelistas que más admira y que le han enseñado a amar la literatura. Imítelos en todo lo demás: en su dedicación, en su disciplina, y haga tuyas, si las siente lícitas, sus convicciones” (pág. 47)

A propósito de estilos, en *Memorias de un hombre solo*, Luis R. Santos deja entrever como se asoma el suyo en su obra novelística. Puesto que son elementos que van definiendo su trayecto definitivo como autor, aun joven, se siente esa manera directa de narrar las situaciones, a veces con mucha crudeza; esa forma de estructurar sus oraciones con prolongadas aclaraciones entre la idea central de las mismas; esa forma indistinta de presentar los diálogos tanto con el guion reglamentario como sin ellos, aun sean párrafos nuevos o dentro de los mismos. Incluso, también se va aglomerando como el conjunto de los compo-

nentes de su estilo, su prosa, que narra los hechos, que lleva la historia siempre con prisa, aunque trabajada con la pausa requerida, puesto que ese es el ritmo dinámico que da a las historias que cuenta.

En definitiva, en *Memorias de un hombre solo* Luis R. Santos ha logrado una obra lo suficientemente acabada y madura, limpia, ágil, sumamente fácil de leer, que supera con creces en materia de cuidado y dedicación *En el umbral del infierno*, su novela anterior. La de ahora se trata de una novela que, sin ser de suspenso no deja de tenerlo, y que, estando enmarcada dentro del elemento existencial, no lo es en el sentido estricto de la palabra. Esas manifestaciones son las que revelan, precisamente, que Santos anda en la búsqueda de nuevos elementos para integrarlos a su quehacer narrativo.

Siempre se ha hablado, durante la historia de la literatura dominicana, del escaso desarrollo de nuestra novelística. Pero cuando surjan los nuevos estudios de este quehacer literario habrá que resaltar, dentro de esa

debilidad, el vigoroso giro que este género ha adquirido en el país a partir de los últimos diez a quince años del siglo XX. Y ese vigor sigue su cauce entrado el nuevo siglo. Ello puede presenciarse, precisamente, en esta novela de Santos quien, a mi entender, forma parte de la generación de los ochenta en ese eslabón que comienza a publicar a partir de los noventa. Esto porque no creo que haya en el país, como afirmar algunos, una generación de los noventa y para ello me baso en los planteamientos de Ortega y Gasset y del cubano José Antonio Portuondo.

Hace ya bastante rato que la novelística dominicana anda por nuevos derroteros que aún no han sido advertidos por los críticos. Y en ese nuevo rumbo, en esa nueva búsqueda, también renovada con elementos estilísticos y temáticos, no sólo están inmersos los autores de los ochenta. Para bien del género, también se han reencauzado una gran parte de los autores de generaciones anteriores, quienes son, en muchos aspectos, los maestros del momento.

Celebremos todos, pues, la llegada de la novela *Memorias de un hombre solo*, pues en ella Luis R. Santos, además de reafirmarse, también sigue encauzando la novelística dominicana hacia el sendero que esta espera, el de su instauración definitiva.

Muchas gracias.

26 de agosto de 2001

Nota: *Memorias de un hombre solo*, ha sido publicada por nuestra editorial y se encuentra en la siguiente dirección:

http://www.e-libro.net/generos/libro.asp?id_libro=1770